

Formas de expresión de la modalidad confirmativa en WhatsApp

MARÍA SOLEDAD PADILLA HERRADA

Doctoranda (FPU/2015)

Universidad de Sevilla

C/ Palos de la Frontera, s/n

41004 Sevilla

E-mail: mspadilla@us.es

FORMAS DE EXPRESIÓN DE LA MODALIDAD CONFIRMATIVA EN WHATSAPP

RESUMEN: La aplicación de mensajería multiplataforma WhatsApp ha habilitado un marco de interacción en tiempo real. En ella encontramos un discurso híbrido en el continuum oral-escrito, coloquial-formal, condicionado por factores como la tendencia a la coloquialidad, la inmediatez, la multimodalidad y la relación de cercanía entre los interlocutores. Se trata de una conversación no presencial y mediatizada tecnológicamente, pero casi inmediata. Nuestro objetivo es analizar las intervenciones reactivas de confirmación en WhatsApp. Diferenciamos los operadores de confirmación de otras estructuras que aún no han sido estudiadas, tales como *y tanto, ya ves, anda que no, cómo lo sabes*, entre otras. En ellas describimos su estructura, grado de fijación y los valores pragmáticos que añaden. Se pretende, en definitiva, analizar el paradigma de unidades y construcciones que expresan este contenido modal. Para ello, tomamos como referencia los planteamientos metodológicos de la lingüística pragmática, tal y como están descritos en Fuentes (2015 [2000]).

PALABRAS CLAVES: pragmática; modalidad; confirmación; intensificación; WhatsApp.

SUMARIO: 1. Introducción. 2. La aplicación WhatsApp. 3. El discurso en WhatsApp. 4. Conceptos clave en el análisis de la conversación. 5. Descripción del corpus. 6. Elementos de confirmación en WhatsApp. 6.1. Operadores. 6.2. Construcciones sintácticas deíctico anafóricas de confirmación. 6.3. Estructuras de comentario. 7. Discusión y conclusiones.

Fecha de Recepción

13/04/2016

Fecha de Revisión

05/06/2017

Fecha de Aceptación

20/07/2017

Fecha de Publicación

01/12/2017

FORMS OF EXPRESSION OF CONFIRMATION MODALITY IN WHATSAPP

ABSTRACT: WhatsApp is a multiplatform message application that has enabled a framework for real time interaction. In it we can find a hybrid speech in oral-written, colloquial-formal continuum, conditioned by factors such as the tendency to colloquialism, immediacy, multimodality and the close relationship between the partners. It is a non-contact and technologically mediated conversation, but almost immediate. Our goal is to analyze the confirmative interventions in WhatsApp. We differentiate the confirmative operators from other structures that have not yet been studied, such as *y tanto, ya ves, anda que no, cómo lo sabes*, among others. We describe its structure, fixation and pragmatic values added. We intend, ultimately, to analyze the paradigm of units and structures that express this modal content. For this, we take as a reference the methodological approaches of pragmatic linguistics, as they are described in Fuentes (2015) [2000].

KEY WORDS: pragmatic; modality; confirmation; intensification; WhatsApp.

SUMMARY: 1. Introduction. 2. The WhatsApp application. 3. The speech in WhatsApp. 4. Key concepts in conversation analysis. 5. Description of the corpus. 6. Confirmative elements in WhatsApp. 6.1. Operators. 6.2. Anaphoric-deictic syntactical constructions of confirmation. 6.3. Comment structures. 7. Discussion and conclusions.

FORMES D'EXPRESSION DE LA MODALITÉ DE CONFIRMATION DANS WHATSAPP

RÉSUMÉ: L'application de messagerie multiplateforme WhatsApp a aménagé un cadre d'interaction en temps réel. Nous y trouvons un discours hybride dans le continuum oral-écrit, familier-formel, conditionné par des facteurs comme la tendance au registre familier, la rapidité, la multimodalité et la relation de proximité entre les interlocuteurs. Il s'agit d'une conversation non présenteielle et médiatisée technologiquement, mais presque immédiate. Notre objectif est celui d'analyser les interventions de confirmation en WhatsApp. Nous faisons la différence entre les opérateurs de confirmation et d'autres structures qui n'ont pas encore été étudiées, telles que *y tanto, ya ves, anda que no, cómo lo sabes*, entre autres. Nous en décrivons leur structure, leur degré de fixation et les valeurs pragmatiques qu'elles y ajoutent. Nous prétendons, en définitive, d'analyser le paradigme des unités et des constructions qui expriment le contenu modal. Pour cela, nous prenons comme référence les approches méthodologiques de la linguistique pragmatique, telles qu'ils sont décrits en Fuentes (2015) [2000].

MOTS CLÉS: pragmatique; modalité; confirmation; intensification; WhatsApp.

SOMMAIRE: 1. Introduction. 2. L'application WhatsApp. 3. Le discours en WhatsApp. 4. Concepts clés dans l'analyse de la conversation. 5. Description du corpus. 6. Éléments de confirmation en WhatsApp. 6.1. Opérateurs. 6.2. Constructions syntaxiques deíctiques anaphoriques de confirmation. 6.3. Structures de commentaire. 7. Discussion et conclusions.

Formas de expresión de la modalidad confirmativa en WhatsApp

MARÍA SOLEDAD PADILLA HERRADA

1. INTRODUCCIÓN

Desde que los estudios lingüísticos abandonaron la concepción inmanen-
tista dominante hasta entonces en la bibliografía, muchos de estos se pro-
yectan desde un enfoque pragmático. Consecuentemente, han aparecido
múltiples investigaciones que tratan de incorporar el plano conversacional
al análisis del discurso¹. En este sentido, la revolución tecnológica consti-
tuye un punto de inflexión en esta labor. Como es sabido, dicha revolución
ha transformado nuestro modo de establecer relaciones sociales, ya que ha
diversificado los intercambios comunicativos al desencadenar la aparición
de nuevos medios de comunicación, tal y como han reflejado en sus inves-
tigaciones autores como Crystal (2001), Yus (2001, 2010) y Sanmartín
(2007). Esta nueva realidad supone nuevos retos para los investigadores, ya
que en dichos medios hallamos un tipo de discurso caracterizado por la hi-
bridez en el continuum oral-escrito, coloquial-formal² que nos proporciona
un interesante objeto de estudio.

Las investigaciones sobre el discurso en redes sociales, chats o platafor-
mas online son aún muy recientes, pero cada vez más numerosas, como
muestran aportaciones como las de Mancera y Pano (2013) o Placencia y
Fuentes (2014). En esta línea, pretendemos realizar una pequeña aportación
al estudio conversacional, en este caso, tomando como objeto de estudio la
conversación que tiene lugar en la aplicación móvil de mensajería multipla-
taforma WhatsApp, dado que, si bien ya han aparecido algunas investiga-
ciones que tratan de describir el discurso en este medio (*vid.* Calero, 2014)
los estudios lingüísticos basados en esta plataforma son aún escasos, pro-
bablemente debido a la novedad del medio y al carácter privado de las con-
versaciones, que dificulta la tarea de recopilar un corpus lo suficientemente
abundante. En nuestro caso, nos centramos en el análisis de expresiones
lingüísticas de confirmación que aparecen en intervenciones reactivas. Para
ello, establecemos una diferenciación entre los operadores que expresan
confirmación (*vid.* Fuentes, 2009) y determinadas estructuras propias de la
oralidad coloquial³ que aún no han sido estudiadas. Nuestro objetivo es des-
cribir su estructura, grado de fijación y valores pragmáticos que añaden.

¹ *Vid.* Briz Gómez (1998), Van Dijk (2000), Fuentes (2015 [2000]), entre otros.

² *Vid.* Narbona (2000, 2001) Koch y Oesterreicher (1990 [2007]), entre otros.

³ Manejamos el concepto de coloquialidad de Briz (1998: 36-52). Este autor define el español coloquial como el uso socialmente aceptado que se da en situaciones comunicativas cotidianas. En esta variedad, los vulgarismos y dialectalismos aparecen en función de las características dialectales y sociolectales del usuario.

Pretendemos, en definitiva, analizar el paradigma de unidades y construcciones que expresan este contenido modal⁴.

La metodología seguida para realizar nuestra investigación es la lingüística pragmática (Fuentes 2015 [2000]).

2. LA APLICACIÓN WHATSAPP

WhatsApp Messenger es una aplicación móvil de mensajería multiplataforma que permite a sus usuarios enviar y recibir mensajes en tiempo real y de forma gratuita. Fue creada en 2009 y su nombre se ha tomado de la unión de la expresión coloquial inglesa *What's up?* (*¿qué pasa?*) y *App* (*aplicación*). En la actualidad se considera uno de los servicios de mensajería instantánea por excelencia. Cada día, millones de usuarios de todo el mundo se comunican a través de ella, especialmente los jóvenes (Rubio y Perlado, 2015: 75). Además de proporcionar el servicio de mensajería básico, es decir, en modo texto, permite el envío de contenidos multimedia: imágenes, vídeos y mensajes de audio, así como la realización de llamadas. Asimismo, la aplicación ofrece la posibilidad de crear chats de grupo, permitiendo a hasta 100 usuarios mantener una conversación.

3. EL DISCURSO EN WHATSAPP

En cuanto al tipo de discurso que encontramos en WhatsApp, se trata de un tipo híbrido en el continuum oral-escrito, coloquial-formal. En este sentido, hemos de recordar que oralidad y escritura no se contraponen, sino que son dos ámbitos que pueden estudiarse en un continuum gradual, “donde no hay fronteras, sino transiciones borrosas y difusas” (Narbona, 2000: 849). La postura lingüística tradicional solía relacionar la oralidad con coloquialidad, pero dicha postura no consideraba los factores de variación lingüística. En este sentido, Koch y Oesterreicher (1990 [2007]), en su intento de abarcar los fenómenos de variación lingüística desde su funcionamiento en la comunicación, desarrollan una teoría en torno a los conceptos de *inmediatez* y *distancia comunicativa*. Estos autores distinguen entre el *medio* a través del cual se realiza el acto comunicativo (gráfico o fónico) y su *concepción* (oral o escrito). No obstante, entre la concepción de un texto oral-coloquial o escrito-formal hay un continuum indefinido de formas intermedias, en el que los conceptos de *inmediatez* y *distancia comunicativa* conforman los extremos. Estos conceptos se pueden delimitar a través de una serie de parámetros que se reflejan en el siguiente gráfico:

⁴ Alcaide 1996, entre otras.

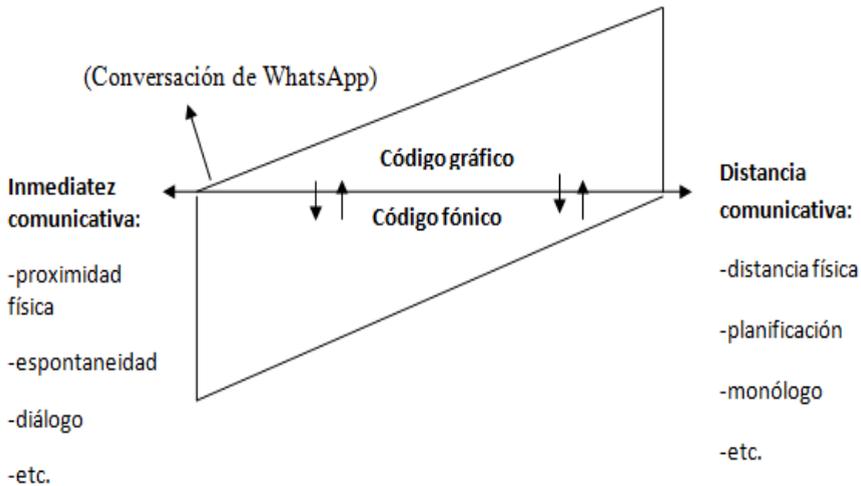


Gráfico 1: Adaptación del original de Koch y Oesterreicher (1990 [2007]).

Como vemos en el gráfico, lo oral-coloquial se caracteriza por la inmediatez y espontaneidad y lo escrito-formal conlleva una mayor distancia comunicativa y una mayor planificación del discurso. Las flechas del gráfico muestran el trasvase entre lo oral y lo escrito. Estos autores intentan mostrar que no todo lo que percibimos por el canal auditivo es oralidad, y no todo lo que percibimos por el canal escrito es escritura. De este modo, todas las modalidades discursivas, orales y escritas, deben entenderse como diferentes grados de una misma escala. La conversación espontánea es la situación comunicativa donde encontramos un mayor grado de inmediatez y un menor grado de planificación. Podríamos decir, por tanto, que en WhatsApp tiene lugar una conversación predominantemente coloquial⁵, pero desarrollada a través de un medio gráfico. Su estructura, por tanto, es la propia de este tipo de discurso: intercambios constituidos por intervenciones⁶.

Tomando como referencia los parámetros dispuestos por Briz (1998: 40-43), vemos que el discurso que se da de forma más prototípica en WhatsApp se ajusta a los rasgos fundamentales de la conversación coloquial: relación vivencial de igualdad/cercanía entre los interlocutores, cotidianidad en el marco de interacción, temática no especializada, escasa planificación, fin comunicativo socializador, toma de turno no predeterminada, etc. Todo esto afecta a la conducta interaccional, ya que cuando existe esa relación de cercanía entre los interlocutores, se transgreden con asiduidad los principios que regulan la comunicación, como el Principio de Cooperación (Grice, 1975)

⁵ No obstante, si tiene lugar en WhatsApp una comunicación de carácter profesional, estos parámetros pueden variar.

⁶ Vid. Briz (1998, 2003, 2007...).

y de Cortesía (Brown y Levinson, 1987). Por ejemplo, se transgreden asiduamente las *máxima de calidad* y *de manera*. Sin embargo, el conocimiento acerca del otro permite al receptor llevar a cabo un proceso inferencial que le da acceso a una serie de implicaturas que posibilitan la correcta interpretación del enunciado del interlocutor. Además, la relación de confianza existente entre los participantes en la interacción permite al emisor dirigirse al receptor empleando determinadas formas de expresión afectivas que, en otro contexto más formal o en una situación comunicativa donde no haya una relación de cercanía entre los interlocutores, se considerarían descortesés.

Ahora bien, se trata de una conversación no presencial y mediatizada tecnológicamente, en la que la interlocución se da en ausencia, y es más o menos sincrónica en función de la voluntad y disponibilidad de los interlocutores. Los hablantes toman la palabra cuando lo desean, pero, a diferencia de la conversación tradicional, los intercambios se muestran de forma lineal en la pantalla del teléfono móvil, de forma similar a los chats (*vid.* Sanmartín, 2007), de manera que no se reflejan de forma tan inmediata aspectos propios de la conversación cara a cara, como los solapamientos. No obstante, estos sí son perceptibles, como muestro a continuación:

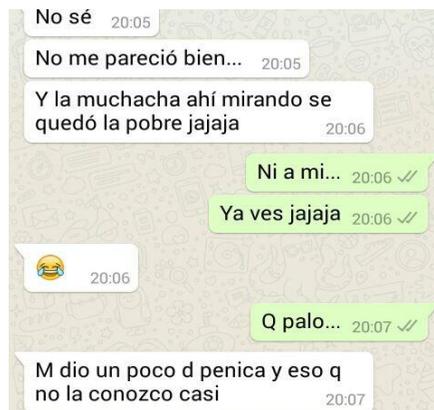


Figura 1: Fragmento de conversación 1

En este ejemplo, el locutor interviene aportando un comentario en el que valora negativamente un hecho conocido por ambos interlocutores, (“no me pareció bien”), e inmediatamente después, añade información novedosa (“y la muchacha ahí mirando se quedó la pobre jajaja”). En la intervención reactiva, encontramos, en primer lugar, la respuesta del interlocutor a la primera parte de la intervención de inicio. Se trata de un comentario colaborativo mediante el cual expresa que también se identifica con la valoración negativa del interlocutor (“ni a mi...”) y seguidamente, introduce una de las estructuras de confirmación que recogemos en esta investigación (“ya ves jajaja”), que se emplea aquí como respuesta a la segunda parte de la intervención de inicio. Podemos considerar que en este caso se habría producido un

solapamiento, ya que el locutor de la intervención reactiva estaba escribiendo su respuesta a la primera parte de la intervención de inicio al mismo tiempo que el locutor de la intervención iniciativa escribía la segunda parte de su intervención.

Además, en la conversación cara a cara, intervienen elementos suprasedimentales que no están presentes en la conversación por WhatsApp. Se prescinde, por tanto, de los gestos, el volumen e intensidad de la voz, la velocidad, el tono, los alargamientos fónicos expresivos, la gesticulación, los comportamientos proxémicos, y, en definitiva, todos los rasgos prosódicos y recursos comunicativos no verbales que resultan, a veces, decisivos para interpretar un enunciado. Esto crea, en ocasiones, malentendidos, ya que, como apunta Briz (1998:11), son principios pragmáticos, y no un mero proceso de codificación y decodificación, los que nos permiten analizar la conversación coloquial. En este punto, partimos de una perspectiva pragmática (Fuentes, 2015 □2000□) para intentar explicar cómo el locutor intenta simular y reproducir en este medio esos rasgos en su discurso, procurando que el receptor infiera el valor discursivo de su mensaje. Con este fin, los participantes en la conversación por WhatsApp se valen de los recursos multimodales ofrecidos por la naturaleza digital del medio para proporcionar pistas ostensivas al receptor que le faciliten el proceso interpretativo. Es aquí donde juegan un papel fundamental elementos propios de la comunicación mediada por ordenador⁷ tales como los emoticonos, el empleo de los signos de puntuación, recursos ortográficos, etc. En nuestro caso, damos cuenta en cada caso de cómo se emplean estos elementos para que el receptor pueda llevar a término ese proceso inferencial, considerando que estos recursos son polisémicos en función del contexto en el que aparezcan (Crystal, 2001).

4. CONCEPTOS CLAVE EN EL ANÁLISIS DE LA CONVERSACIÓN

Para nuestro análisis, manejamos los conceptos del modelo metodológico propuesto por Fuentes (2015 □2000□). En esta ocasión, dado que analizamos el valor discursivo de una serie de elementos y estructuras muy concretas, los operadores y estructuras sintácticas que expresan confirmación, la mayor *unidad dialogal* que manejamos es el *intercambio*⁸, y analizamos qué tipo de *intervenciones de inicio*⁹ son las que propician la aparición de los elementos de confirmación presentes en las *intervenciones reactivas* sucesivas. Los *intercambios* que constituyen nuestro corpus configuran los llamados *pares*

⁷ Vid. Yus (2001, 2010) y Sanmartín (2007).

⁸ El intercambio se define como el conjunto de intervenciones de, al menos, dos interlocutores, en torno a una intervención de inicio.

⁹ La *intervención* es el enunciado o conjunto de enunciados emitidos por un locutor y recibidos por un oyente. Según el grupo Val.Es.Co. (2014) es la unidad monológica estructural máxima. Las hay de dos tipos: la *intervención iniciativa* y la *reactiva*. La *intervención reactiva* se explica a partir de la naturaleza de los turnos precedentes (Tusón 1997).

*adyacentes*¹⁰ de: pregunta confirmativa-respuesta o aserción-manifestación de acuerdo¹¹.

5. DESCRIPCIÓN DEL CORPUS

El corpus está compuesto por conversaciones reales de WhatsApp. Se han obtenido gracias a la colaboración de ocho usuarios anónimos que nos han permitido emplear sus conversaciones personales como objeto de análisis, con el condicionante de que semantuviera su anonimato. Tres de los usuarios son chicos de 18, 22 y 31 años, y el resto son cinco chicas de 22, 25 y 28 años. Todos ellos pertenecen a la comunidad autónoma de Andalucía. Para reunir el corpus, hemos pedido a nuestros colaboradores que nos enviaran sus conversaciones utilizando la opción “enviar conversación por correo” disponible en la aplicación, o que nos enviaran capturas de pantalla.

Teniendo en cuenta que los rasgos de la conversación coloquial están sujetos a factores de variación como el nivel sociocultural, la edad, el grupo social, etc. y considerando la juventud de nuestros colaboradores, observamos que algunas estructuras de confirmación presentes en nuestro corpus (*anda que no, ya ves, ya te digo*) son propias del argot juvenil, pero no podemos determinar si su uso está extendido de forma general.

6. ELEMENTOS DE CONFIRMACIÓN EN WHATSAPP

Los elementos y estructuras de confirmación que hemos analizado, desde un punto de vista categorial y funcional, se caracterizan, en primera instancia, por la heterogeneidad. Estos suelen presentar un comportamiento diferenciado en función de su presencia en entornos dialógicos o monológicos y de su aparición en intervenciones iniciativas o reactivas. En este caso, nos vamos a centrar en su presencia en intervenciones reactivas y en los contextos en los que expresan confirmación.

Concretamente, nos hemos centrado en aquellas estructuras que expresan confirmación de la aceptación, reservando para próximas investigaciones aquellos que expresan confirmación del rechazo. Para que aparezcan estos elementos, tiene que haber una *intervención iniciativa* (aserción o pregunta confirmativa) a la cual el interlocutor responda en la *intervención reactiva* mediante un operador de confirmación o con una estructura reactiva coorientada.

Algunos de los elementos de confirmación presentes en nuestro corpus están especializados en la expresión de este contenido modal: los operadores modales (*vid.* Fuentes, 2009). Sin embargo, hemos advertido la presencia de

¹⁰ Briz (1998) define *par adyacente* como un intercambio mínimo prototípico.

¹¹ Estos conceptos también son manejados en la propuesta sobre las unidades de la conversación coloquial realizada por Briz (1998, 2007...) y el grupo Val.Es.Co. (2014). Dicha propuesta contempla ocho unidades (*discurso, diálogo, intercambio/alternancia de turnos, intervención/turno, acto y subacto*).

otros elementos que aún no han sido estudiados y que, sin ser propios de la modalidad confirmativa, desde un punto de vista discursivo, parecen cumplir esta misma función cuando aparecen en intervenciones reactivas, si bien añaden matices distintos, ya que algunos expresan un mayor grado de colaboración con el emisor o denotan un compromiso intensificado del locutor con su acto de confirmación.

Basándonos en los paralelismos pragmático-discursivos de los elementos de confirmación presentes en nuestro corpus, y para facilitar el análisis, los organizamos en tres grupos:

a) Operadores:

- Reafirmación: *claro, desde luego, naturalmente, hombre, digo.*
- Certeza y seguridad: *cierto, seguro, fijo.*
- Aceptación: *ya.*

b) Construcciones sintácticas deíctico-anafóricas de confirmación: *eso digo yo, eso está claro, también es verdad.*

c) Estructuras de comentario: *de verdad, ya ves, y tanto, anda que no, cómo lo sabes, total, también, ya te digo, vaya.*

6.1. OPERADORES

Los operadores que incluimos en este grupo expresan confirmación cuando aparecen en intervenciones reactivas. No obstante, los subdividimos en distintos tipos, en función de los diferentes matices que añaden, los cuales vienen dados por su contenido semántico. Se trata de operadores que expresan reafirmación, certeza y aceptación que en este contexto dialógico funcionan como operadores de confirmación.

— Reafirmación: en este grupo incluimos operadores de reafirmación que, en un determinado contexto dialógico, concretamente, cuando constituyen un enunciado reactivo independiente, funcionan como operadores de confirmación.

Claro

Marcador conversacional de modalidad epistémica (Martín Zorraquino y Portolés, 1999: 4146). Según Fuentes (2009: 68) es un operador modal evidencial¹². Se trata de un elemento de reafirmación. No obstante, en intervenciones reactivas, constituye una respuesta confirmativa a la que el locutor añade un comentario en el que evalúa como evidente el enunciado de su

¹² Para un análisis de todos los valores discursivos de claro, véase Fuentes 1993a.

interlocutor. Por tanto, es una respuesta confirmativa a la que se añade un valor expresivo de intensificación. Puede aparecer solo, o introducir un adverbio de afirmación o negación a través de *que*, como en el ejemplo que sigue. Mediante el uso de la estructura *claro que* el locutor insiste aún más en el carácter evidente de su respuesta. Además, en este caso, va seguido de un refuerzo argumentativo adicional (*vivo allí*):

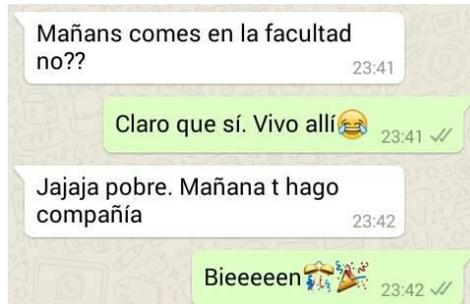


Figura 2: Fragmento de conversación 2

A veces el operador modal *claro* puede aparecer introducido por el intensificador reactivo *pues*. En este caso, intensifica la fuerza ilocutiva de *claro*, por lo que su función es enfatizar el contenido modal expresado por este elemento.

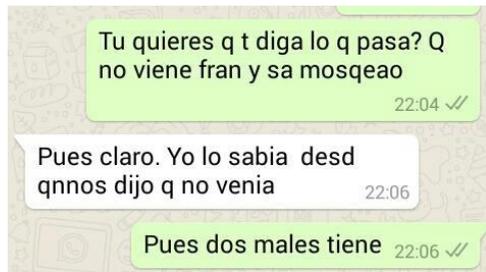


Figura 3: Fragmento de conversación 3

*Desde luego*¹³

Se trata de un sintagma preposicional que conforma un operador modal que expresa confirmación (Fuentes, 1993b: 129). De forma similar a *claro*, es un elemento de reafirmación que funciona como confirmativo en intervenciones reactivas. Además de confirmar, presenta lo dicho por el interlocutor como obvio. Puede aparecer solo, como en este caso, o antepuesto a los adverbios *sí* o *no* introducidos por la conjunción *que*, o unido a ellos por yuxtaposición.

¹³ Para obtener un estudio más exhaustivo de este elemento, véase Fuentes 1993b.



Figura 4: Fragmento de conversación 4

En este caso, aparece como respuesta a una intervención iniciativa ocupada por un acto asertivo, respecto al cual el interlocutor manifiesta un alto grado de acuerdo, aunque también podría constituir la respuesta de un enunciado interrogativo. Aunque aparecen puntos suspensivos tras el elemento que analizamos, la entonación sería descendente. El hecho de que el hablante muestre su enunciado con puntos suspensivos parece implicar que deja sin decir algo que presenta como evidente y que el oyente puede reconstruir por el contexto. Por tanto, a la vez que confirmación de lo dicho en la intervención anterior, introduce un comentario que expresa molestia respecto a la situación descrita.

Naturalmente

Es un adverbio de modo que funciona también como operador de modalidad confirmativa (Fuentes y Alcaide 1996: 194) (Fuentes 2009:225). Puede aparecer solo o encabezando un enunciado introducido por la conjunción *que*. Si aparece solo, iría separado por pausas y formando un grupo entonativo independiente. Veamos el siguiente ejemplo:

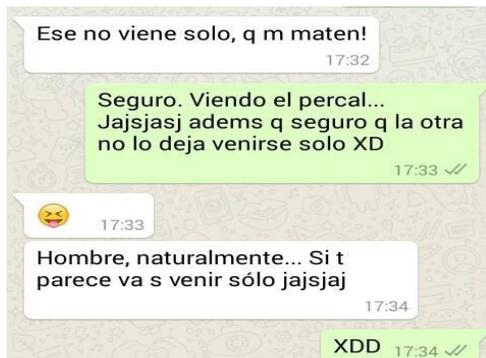


Figura 5: Fragmento de conversación 5

En este caso, *naturalmente* sirve como respuesta a un acto asertivo. Refuerza la aserción del interlocutor (*se trae al novio*) y la presenta como lógica. Además, aparece antecedita por el enfocador de la alteridad *hombre*, (Martín Zorraquino y Portolés 1999: 4172) que desempeña una función expresiva de autorreafirmación en este contexto. Sirve como refuerzo del acto ilocutivo. Vemos que el locutor está aludiendo al conocimiento contextual que comparte con los demás participantes en la conversación, es decir, se basa en una intuición común acerca de cómo actuará una determinada persona que todos conocen. Por otro lado, hay varias pistas gráficas que nos aportan información modal extra: la reproducción gráfica de la onomatopeya que imita el sonido de la risa, el empleo de emoticonos, el empleo de la expresión condicional irónica *si te parece*, nos permiten inferir la actitud humorística y burlesca del locutor respecto al enunciado. Constituye, en definitiva, una expresión intensificada de la confirmación.

Hombre

Hombre es un enfocador de la alteridad (Martín Zorraquino y Portolés 1999: 4172). Se trata de un sustantivo fijado en género y número, que por sí solo puede constituir una intervención reactiva confirmativa. Como vemos, su significado no es el referencial del sustantivo *hombre*. Se ha desemantizado, dejando de comportarse como un sustantivo. De hecho, está fijado en la medida en que se usa independientemente del género del interlocutor, y de si se trata de un receptor plural (Fuentes 2009: 184).

En el contexto dialógico en el que lo analizamos, es decir, en una intervención reactiva en el que constituye un acto de habla independiente, funciona de forma análoga a un operador de modalidad evidencial, como *por supuesto*. Puede aparecer como respuesta a un acto de habla asertivo o a una pregunta confirmativa, como en el siguiente ejemplo:



Figura 6: Fragmento de conversación 6

En nuestro ejemplo, se utiliza como respuesta a una pregunta confirmativa. Para que *hombre* funcione como un elemento de confirmación, son fundamentales los rasgos suprasegmentales. En la conversación prototípica,

presenta una pronunciación enfática. En este medio, dado que no están presentes estos rasgos, el locutor utiliza ciertos mecanismos gráficos que le permiten simularlos en su discurso. Concretamente, la inclusión del signo de cierre exclamativo permite que el receptor infiera la pronunciación enfática de este elemento, y, por tanto, su valor discursivo, ya que, en este caso, los rasgos prosódicos tendrían un carácter distintivo. Asimismo, los emoticonos denotan una actitud de astucia o picardía por parte del locutor, que facilita al receptor el proceso de interpretación del enunciado. No obstante, la correcta interpretación de estas estructuras, especialmente en este medio, también supone la existencia de elementos cognoscitivos acerca del otro y del mundo compartido.

Digo

Forma verbal polifuncional (Fuentes, 2009: 112), que puede desempeñar un papel discursivo similar a un operador de confirmación en intervenciones reactivas. Mediante este elemento, el locutor expresa su identificación con el enunciado del interlocutor, añadiendo además matices intensificadores. En este caso, la sílaba tónica se pronunciaría con una mayor cantidad silábica. Vemos su invariabilidad desde el punto de vista morfológico, ya que no admite flexión de número y persona. En este caso, también se ha producido la desamentización del verbo, que ha derivado en este uso interjetivo en intervenciones reactivas. De hecho, Santos Río (2003: 339) lo define como “semiinterjección reactiva de asentimiento evidencial”. En nuestro ejemplo, además, aparece intensificado mediante los signos exclamativos de cierre, empleados, como ya hemos visto en otros ejemplos de nuestro corpus, para expresar énfasis en la conversación coloquial desarrollada a través de un medio gráfico:

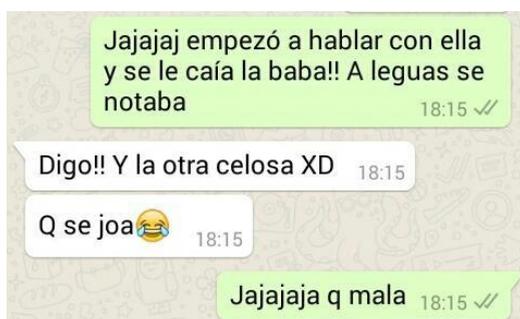


Figura 7: Fragmento de conversación 7

—Certeza y seguridad: se trata de adjetivos inmovilizados que se emplean en intervenciones reactivas como elementos confirmativos. Estos elementos se sirven de un rasgo epistémico, como es la certeza, para expresar la modalidad confirmativa.

Cierto

Adjetivo inmovilizado en género y número, que funciona como operador modal cuando aparece solo en intervenciones reactivas. Constituye un enunciado independiente. Mediante su empleo, el locutor evalúa como verdadero el contenido del enunciado que conforma la intervención iniciativa a la que se refiere.

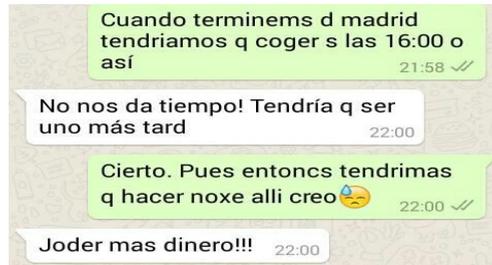


Figura 8: Fragmento de conversación 8

Como vemos en el ejemplo, se emplea como reacción de comentario a un acto asertivo. Constituye una intervención en la que se reconoce la autenticidad de la información que previamente ha enunciado su interlocutor, por lo que el locutor añade la implicatura que supone la confirmación de esa información, que, en este caso, sería pasar una noche más de hotel fuera. En definitiva, se está confirmando la certidumbre de la intervención iniciativa.

Seguro

Adjetivo inmovilizado en género y número que funciona como operador modal de confirmación en intervenciones reactivas (Fuentes, 2009: 312). A través de este elemento, el locutor confirma la información presentada por el interlocutor en la intervención iniciativa y la evalúa como inequívoca. Puede constituir un enunciado independiente que expresa confirmación enfática, y puede aparecer como respuesta a una pregunta confirmativa y a un acto asertivo.



Figura 9: Fragmento de conversación 9

En este caso, se presenta como respuesta a un acto asertivo. Actúa como elemento de refuerzo argumentativo. Si lo comparamos con otros operadores como *claro*, vemos que esta expresión denota un mayor grado de compromiso por parte del locutor con su acto de confirmación. No solo confirma, sino que aporta contundencia al enunciado. En este caso aparece con información extra que el locutor añade para reforzar aún más la aseveración del interlocutor.

Fijo

Adjetivo inmovilizado en género y número, que funciona como operador modal. Se diferencia respecto a *seguro*, en que es más coloquial (Santos Río, 2003: 392). Mediante su uso, el hablante muestra seguridad y compromiso con el acto confirmativo y añade un valor de intensificación. Sirve, pues, como elemento de refuerzo del propio contenido modal (Fuentes, 2009: 175). Puede aparecer como respuesta a una pregunta confirmativa o a un acto asertivo. Conforman por sí solo un enunciado independiente. Este elemento es invariable desde el punto de vista morfológico. Aparece siempre en género masculino y número singular.

En los dos casos de nuestro corpus en que los que lo hemos encontrado, aparece como respuesta a un acto asertivo. Añade, en ambos casos, un comentario modal en el que el locutor evalúa como irrefutable la aseveración precedente del interlocutor. En el primer ejemplo, este elemento aparece realizado por un signo exclamativo de cierre, por lo que incrementa aún más la rotundidad que expresa. En el segundo, en cambio, los puntos suspensivos parecen expresar una actitud de resignación del locutor, ya que se hace referencia a una situación conocida por ambos participantes en la interlocución que se ha repetido en varias ocasiones, como podemos inferir del enunciado *siempre lo hace*. Además, el locutor se presenta molesto ante esta situación, ya que muestra su actitud ante la situación descrita con un emoticono que imita una expresión facial de desagrado y desprecio.

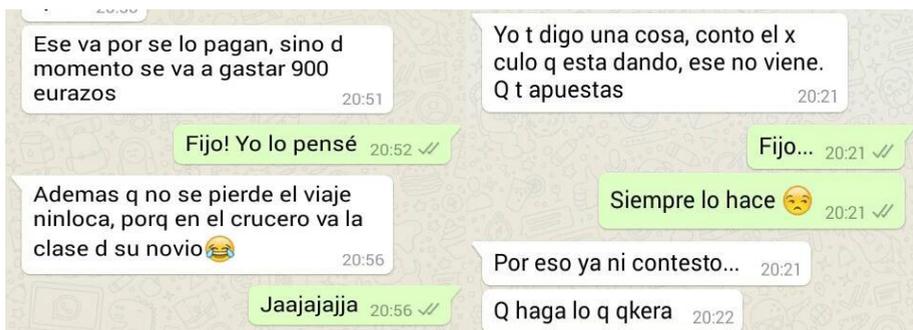


Figura 10: Fragmento de conversación 10 y 11

—Aceptación: en este apartado solo incluimos a *ya*. Este elemento de aceptación expresa confirmación cuando aparece en contextos reactivos. No obstante, vemos que no añade ese valor de intensificación que encontramos en el resto de construcciones.

Ya

Elemento modal e interactivo (Fuentes, 2009: 358) que indica aceptación. Nuevamente, la aceptación se utiliza para la expresión del contenido modal de confirmación. Este elemento puede configurar por sí solo un enunciado independiente y servir como respuesta a un acto asertivo. Dentro de la escala de elementos que expresan confirmación, es una unidad que no denota un grado demasiado alto de compromiso del locutor con su acto confirmativo. Si bien expresa este contenido modal, actúa, ante todo, como elemento fático, es decir, como elemento que marca la recepción de la información, sin manifestar expresividad ni matices intensificadores. Se puede utilizar, a menudo, para dar paso a otro tema o para marcar una objeción, de forma semejante al caso de *también* que vimos anteriormente. En este ejemplo, el locutor confirma de forma moderada la asección del interlocutor:

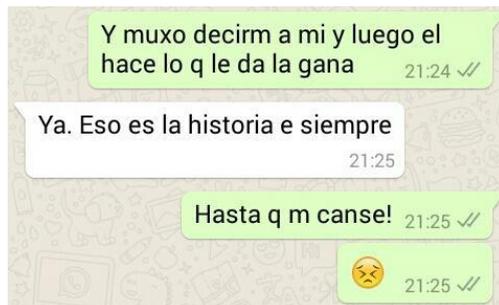


Figura 11: Fragmento de conversación 12

6.2. CONSTRUCCIONES SINTÁCTICAS DEÍCTICO ANAFÓRICAS DE CONFIRMACIÓN

Para la expresión de la modalidad confirmativa, los hablantes no solo utilizamos los operadores, sino que recurrimos a la creación de nuevas construcciones. En nuestro corpus, hemos encontrado determinadas estructuras libres, no fijadas, que cumplen la misma función modal que los operadores de confirmación como *desde luego*, de ahí que las incorporemos a nuestro análisis. Estas estructuras, propias de un registro coloquial, tienen en común que están compuestas por un pronombre fórico que hace referencia a la intervención iniciativa precedente. En la primera de ellas, *eso digo yo*, se focaliza la figura del enunciador mediante la introducción del verbo de habla y la presencia del propio pronombre sujeto de primera persona. En cambio, en los dos casos siguientes, *eso está claro* y *también es verdad*, se

trata de construcciones atributivas que dan cuenta, mediante un verbo copulativo, de la propiedad que el locutor atribuye al enunciado iniciativo al que hacen referencia.

Eso digo yo

Expresión oracional que indica modalidad confirmativa. Es un elemento que solo encontramos en intervenciones reactivas. Aparece como respuesta a una intervención iniciativa que vehicula un acto asertivo o directivo: preguntas, sugerencias, opiniones, etc. Tiene un valor deíctico-anafórico. Mediante su uso, el locutor expresa identificación con el enunciado del interlocutor. Estructuralmente, está formado por el pronombre demostrativo *eso*, la primera persona del singular del verbo de habla *decir*, y finalmente el pronombre personal de primera persona del singular. Esta construcción se utiliza tal cual, sin presentar flexión morfológica de número ni persona¹⁴.

Es habitual que *eso digo yo* aparezca como un añadido mediante el cual el locutor de la intervención reactiva muestra al emisor su acuerdo, sin que este lo solicite, constituyendo un comentario colaborativo. Además, añade un valor enfático: el hablante se solidariza con la información dada por su interlocutor, hasta el punto de expresar que él, en primera persona, también se ve reflejado en el contenido de ese enunciado. En el siguiente ejemplo, vemos que esta expresión constituye la aceptación de la sugerencia, pero no de la invitación implícita que hay en la intervención iniciativa:



Figura 12: Fragmento de conversación 13

Del mismo modo, en nuestro corpus aparece solo *eso* como elemento confirmativo de respuesta, constituyendo un enunciado independiente y pudiendo ocupar todo un turno de habla. En el siguiente ejemplo, aparece acompañado por un segmento causal (*q sino me quedo sin presupuesto*). *Eso* conforma un grupo entonativo independiente, y como tal, debería aparecer

¹⁴ Si bien es cierto que también podemos encontrar estructuras como *eso dices tú*, esta cumpliría una función en una intervención reactiva totalmente distinta al elemento que nos ocupa: serviría para poner en duda la información expresada anteriormente por el interlocutor en la intervención iniciativa.

entre pausas, aunque no se dé cuenta de ello gráficamente en este mensaje¹⁵.



Figura 13: Fragmento de conversación 14

Cuando se emplea la estructura completa, *eso digo yo*, el locutor se implica más directamente con su enunciado, ya que se manifiesta en primera persona en la expresión de confirmación.

Eso está claro

Expresión oracional que indica modalidad confirmativa. Manifiesta acuerdo intensificado respecto al enunciado iniciativo. Sin embargo, el enunciador no se hace presente de forma tan explícita como en el caso anterior. Al estar estructuralmente formado por *claro*, añade sus mismos valores evidenciales, pero al presentarse en una estructura oracional, se intensifica aún más la fuerza ilocutiva del enunciado. Estructuralmente, está formado por el pronombre demostrativo *eso*, la tercera persona del singular del verbo *estar* y el adjetivo con valor adverbial *claro*. Puede aparecer como respuesta a intervenciones iniciativas en las que aparezcan actos directivos y asertivos. En este caso, *claro* podría aparecer acompañado de modificadores (*eso está muy claro*) o ser sometido a gradación (*eso está clarísimo*):



Figura 14: Fragmento de conversación 15

¹⁵ Como han indicado algunos autores, por ejemplo, Sanmartín (2007), es habitual en conversaciones mediadas electrónicamente no se haga un uso normativo de los signos de puntuación.

También es verdad

Expresión oracional reactiva que expresa reconocimiento del locutor respecto a la veracidad del enunciado iniciativo al que se refiere. Es una oración atributiva en la que está el sujeto omitido. Ese sujeto sería el pronombre fórico que alude a la intervención iniciativa a la que se refiere. De hecho, aunque en nuestro corpus hemos encontrado *también es verdad*, con el sujeto omitido, podríamos encontrar *eso también es verdad*. Esta estructura sirve como respuesta a actos asertivos, como vemos en el ejemplo:

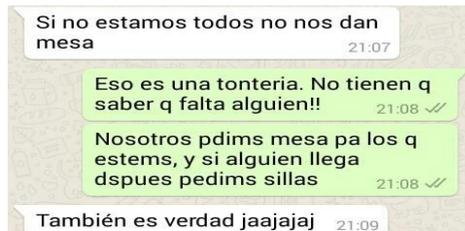


Figura 15: Fragmento de conversación 16

En este caso, el locutor emplea esta estructura para expresar acuerdo respecto a la asección del interlocutor, a la vez que sirve como estructura confirmativa. La utiliza para evaluar como verdadera una información de la que, además, él no se había percatado por sí solo. Esta estructura expresa una confirmación más moderada que las dos anteriores.

6.3. ESTRUCTURAS DE COMENTARIO

Los elementos y estructuras que incluimos en este apartado son muy diversos, pero los reunimos aquí dado que todos ellos desempeñan una función discursiva similar: expresan confirmación en intervenciones reactivas, y a la vez, ponen de manifiesto la valoración personal del locutor respecto al enunciado del interlocutor. Es decir, establecen una marca de subjetividad respecto al acto de confirmación que expresan.

De verdad

Según Fuentes (2009: 100) es un operador enunciativo que expresa el compromiso del locutor con lo dicho. En el caso de los contextos reactivos, hemos comprobado que también actúa como comentario confirmativo. Puede constituir por sí solo una intervención reactiva, si bien es frecuente que aparezca acompañado del adverbio de afirmación *sí* o el de negación *no* introducido por la conjunción *que*, aunque en nuestro corpus lo hemos encontrado solo.

Esta estructura, en su función de comentario, solo puede aparecer como respuesta de un acto asertivo. Constituye una respuesta de comentario

coorientada y colaborativa con el interlocutor, ya que además de confirmar, se evalúa su aserción como verdadera, por lo que, consecuentemente, se refuerza el acto confirmativo. Además, en nuestro ejemplo, el locutor introduce un nuevo argumento en el que apoya el enunciado de su interlocutor, añadiendo información nueva que refuerza argumentativamente su aserción:

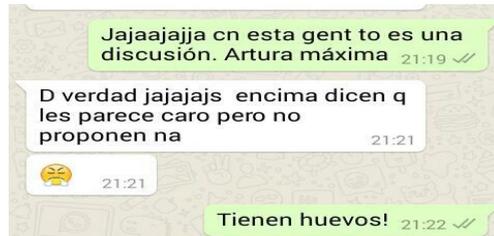


Figura 16: Fragmento de conversación 17

Ya ves

Según el diccionario de Fuentes (2009: 362) *ya ves* es un conector ordenador discursivo interactivo. Constituye un enunciado independiente, que puede servir como respuesta a actos de habla asertivos. Esta expresión reactiva apela al receptor, lo implica en su enunciado. Como vemos en los ejemplos, cumple la misma función discursiva que algunos operadores que expresan confirmación en contextos reactivos, como *desde luego* o *efectivamente*. Este elemento se distingue de estos operadores en que es más coloquial y propio del argot juvenil. Constituye, por tanto, una intervención reactiva coorientada, empleada para expresar confirmación enfática.

Esta construcción no es “denotadora” desde un punto de vista semántico. Parte del verbo de percepción *ver* en segunda persona del singular. Su valor se explica por un proceso de desemantización del verbo, mediante el cual se neutraliza su significado, hasta el punto de dejar de desempeñar su función verbal (Pons, 1988: 216). Por ello, no admite flexión de número y persona, es decir, es invariable desde un punto de vista morfológico. Esta propiedad está relacionada con el hecho de que están en proceso de fijación.



Figura 17: Fragmento de conversación 18 y 19

Esta expresión aparece en los ejemplos junto con otras características propias del argot juvenil. Por ejemplo, vemos que se utiliza la palabra inglesa *face*, en lugar del equivalente español. Este tipo de rasgos discursivos son empleados por los jóvenes para dotar a su discurso de expresividad, y son el reflejo del afán de innovación propio de este grupo social.

Y tanto

Expresión reactiva de comentario mediante la cual el locutor manifiesta su acuerdo respecto al enunciado del interlocutor. Añade un valor intensificador, por lo que expresa un alto grado de compromiso del locutor con su enunciado. Además, el locutor incorpora información adicional que respalda argumentativamente el enunciado iniciativo al que se refiere. Puede constituir por sí solo una intervención o formar parte de ella, es decir, puede aparecer solo o encabezar una construcción ecoica, introducida por la conjunción *que*. En el ejemplo, de hecho, podríamos encontrar *y tanto que me duermo*. Esta estructura se presenta aquí como respuesta a un acto asertivo, no obstante, también podría aparecer como respuesta a una pregunta confirmativa:

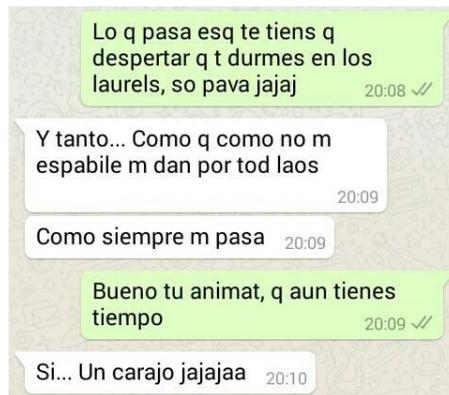


Figura 18: Fragmento de conversación 20

Anda que no

Estructura compuesta por la forma de segunda persona de imperativo del verbo *andar*, la conjunción *que* y el adverbio de negación *no*. En una intervención reactiva, esta expresión constituye un enunciado confirmativo independiente. Al igual que ocurre con otros elementos de nuestro corpus, como *ya ves*, no posee un significado referencial. El verbo *andar* ha pasado por un proceso de desemantización que ha hecho que deje de comportarse como un verbo. Por ello, no admite flexión morfológica alguna, lo cual nos lleva a interpretar que se encuentra en proceso de fijación.

Esta construcción funciona como un operador de confirmación. De hecho, podrían aparecer en su lugar operadores como “desde luego”. Sin embargo, a diferencia del operador, los contextos en los que puede aparecer esta estructura son más restringidos: no puede emplearse como respuesta a una pregunta confirmativa, como sucede con los operadores de confirmación, sino que constituye un comentario coorientado y colaborativo, que puede servir únicamente como respuesta a un acto asertivo. Añade, además, un valor exclamativo que intensifica el grado de acuerdo con el interlocutor. Actúa, por tanto, como intensificador del acto de confirmar. De entre todos los elementos de confirmación de nuestro corpus, este es uno de los que denotan un mayor grado de compromiso del locutor con su confirmación. Por otro lado, es una construcción más propia de un registro coloquial. De ahí que aparezca en un entorno conversacional como WhatsApp. Aunque en nuestro corpus no hemos encontrado ejemplos, *anda que no* podría también podría encabezar una estructura ecoica. En ambos ejemplos de nuestro corpus, la estructura que estudiamos aparece acompañada de la representación gráfica del sonido onomatopéyico de la risa. Este recurso expresivo facilita al receptor información sobre la actitud humorística del interlocutor respecto al enunciado.



Figura 19: Fragmento de conversación 21 y 22

Cómo lo sabes

Expresión reactiva confirmativa en la que el locutor presenta una información como conocida por el interlocutor. Estructuralmente, está formada por el pronombre *cómo*, más el pronombre de CD *lo*, referido al enunciado del interlocutor, más la segunda persona del singular de presente de indicativo del verbo saber: *sabes*. En este caso, sí admite la flexión de número y persona. Podemos encontrar *cómo lo sabe*, *cómo lo sabéis*, etc. Ese *cómo* no es un elemento interrogativo, sino expresivo. Tiene un valor intensivo. De hecho, la entonación es descendente, a diferencia de la estructura interrogativa.

Esta expresión aparece en nuestro ejemplo como respuesta a una aserción, en la que el locutor no solo confirma, sino que reconoce, mediante un tono humorístico, la certeza del enunciado iniciativo. En este caso, hay emoticonos que imitan la expresión facial de alguien que se ríe, mediante las cuales el locutor proporciona pistas ostensivas al receptor que le lleven a inferir que no habla en serio, y, por tanto, le faciliten el proceso interpretativo del enunciado humorístico. De hecho, a continuación, se desmiente directamente la hipótesis del interlocutor: *q no, de verdad esq encima me quedan 20 euros pa exa la semna*, dado que el locutor es consciente de que en este medio podría producirse el malentendido con mucha facilidad:



Figura 20: Fragmento de conversación 23

Total

Adjetivo inmovilizado desde el punto de vista morfológico. Aunque tiene usos como conector conclusivo o justificativo (Fuentes, 2009: 338) nos referimos aquí a su uso en contextos reactivos como operador argumentativo. En intervenciones reactivas, el adjetivo *total* tendría una función adverbial análoga al operador *totalmente*. Constituye una intervención de confirmación por sí solo, pudiendo ocupar toda una intervención. Expresa confirmación intensificada. En el primer caso, sirve como respuesta confirmativa enfática a una proposición del interlocutor, y en el segundo caso, constituye un comentario coorientado con el enunciado asertivo precedente.



Figura 21: Fragmento de conversación 24 y 25

También

Conector inclusivo (Fuentes, 2009: 330) que puede funcionar por sí solo en intervenciones reactivas con un valor confirmativo. Sirve para mostrar reconocimiento ante lo dicho por el interlocutor. No obstante, en este ejemplo, se introduce tras *también* una objeción, a través de la conjunción *aunque*. En este contexto, por tanto, podemos interpretar que *también* funciona como elemento de cortesía, para no dañar la imagen del interlocutor (*vid.* Bravo, 1999). Es decir, el locutor expresa, mediante este elemento, que ha recibido la aportación del emisor, que la valora, pero a continuación, la excluye, no sin antes admitirla, para evitar un enfrentamiento con él. En cualquier caso, este elemento expresa una confirmación y evaluación positiva moderada del enunciado del interlocutor.

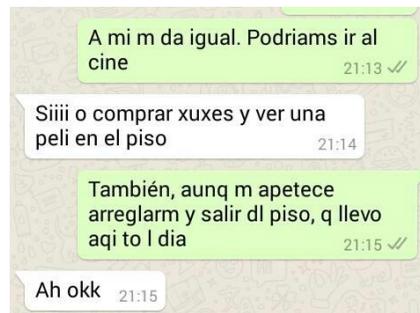


Figura 22: Fragmento de conversación 26

Ya te digo

Expresión coloquial extendida, sobre todo, entre jóvenes, que expresa acuerdo enfático en intervenciones reactivas. Es decir, se utiliza la expresión de la confirmación. Puede emplearse como respuesta a una pregunta confirmativa o a un enunciado asertivo. Desde un punto de vista morfológico, no admite flexión, lo que nos lleva a la conclusión de que se encuentra, también, en proceso de fijación. Tiene un valor discursivo parecido a *ya ves*. Estructuralmente, ambas están encabezadas por el adverbio temporal *ya*, pero en el caso de *ya ves*, se apela más directamente al interlocutor mediante la conjugación del verbo de percepción visual en segunda persona, y en este caso, se focaliza la figura del locutor a partir de la conjugación del verbo de habla *decir* en primera persona. *Ya te digo*, por tanto, insiste más en el compromiso del locutor con su propia confirmación, ya que este se manifiesta explícitamente como sujeto de la expresión. En el ejemplo siguiente, aparece como respuesta a un enunciado iniciativo asertivo y constituye una intervención reactiva coorientada con el mismo. El locutor, además, añade un argumento de apoyo a la aserción previa del interlocutor, que hace aún más perceptible su actitud colaborativa con el interlocutor. Esta construcción, en definitiva, expresa un alto grado de acuerdo respecto

al enunciado iniciativo precedente. Podríamos equipararlo al operador modal como *desde luego*, pero *ya te digo* es más propio del argot juvenil.

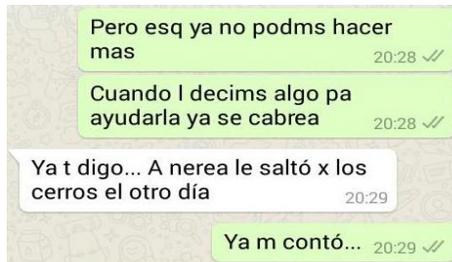


Figura 23: Fragmento de conversación 27

Vaya

Es una interjección que funciona como operador argumentativo (Fuentes, 2009: 350). En intervenciones reactivas, como en el ejemplo, vemos que se usa como elemento de confirmación. En este aparece solo, pero podría aparecer encabezando una estructura reactiva ecoica (*vaya que si es infumable*). En tal caso, enfatizaría la fuerza ilocutiva del enunciado.



Figura 24: Fragmento de conversación 24

Este elemento, por sí solo, expresa un grado de confirmación moderado, si lo comparamos con otras estructuras que hemos encontrado en nuestro corpus, como *ya ves*, o *ya te digo*. Sin embargo, en nuestro ejemplo aparece realzado, ya que se refuerza argumentativamente con el segmento siguiente (*me duermo*) que constituye un comentario colaborativo con el interlocutor, que además se modaliza con el emoticono que imita la expresión facial de alguien que dormido¹⁶. Nuevamente, aparece también seguido de los puntos suspensivos, que dotan de mayor fuerza expresiva a la intervención.

¹⁶ Hay que señalar que los emoticonos que encontramos en esta aplicación, así como en otros chats de características similares, son portadores de un contenido modal muy intensificado,

7. DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES

En esta investigación, hemos podido comprobar cómo ciertas estructuras o elementos, que cumplen otras funciones en la lengua, se comportan como elementos de confirmación cuando aparecen en intervenciones reactivas. Estos elementos son muy heterogéneos desde el punto de vista categorial, ya que, aunque tienen en común el contenido modal que expresan en este contexto dialógico, provienen de distintas categorías gramaticales: verbos, sustantivos, adjetivos, adverbios e interjecciones. En algunos casos, han sufrido un proceso de desemantización que ha hecho que presenten comportamientos discursivos propios de otras categorías gramaticales en contextos reactivos. En el caso de los elementos que proceden de verbos, sustantivos y adjetivos, estos aparecen invariables desde el punto de vista morfológico. Esto pone de manifiesto que se encuentran fijados o en proceso de fijación. Desde el punto de vista semántico, estas construcciones no son “denotadoras” sino que hay que analizarlas desde una perspectiva pragmática. Podemos afirmar, por tanto, que el significado de estos elementos no es referencial, sino que este depende de factores relacionales y contextuales (Martín Zorraquino y Montolío, 1988: 23), que guían el camino inferencial para la interpretación del enunciado.

Aunque algunos de estos elementos son prototípicamente dependientes, constituyen un enunciado independiente cuando aparecen en intervenciones reactivas. Las diferencias que encontramos entre ellos radican, sobre todo, en que añaden valores pragmáticos de mayor o menor grado de intensificación, y en si son más o menos propios de un registro coloquial y del argot juvenil. Sin embargo, hay que tener en cuenta que los valores discursivos de estos elementos vienen determinados, en última instancia, por los rasgos suprasegmentales. Si el locutor no pone a disposición del receptor ciertas pistas de carácter ostensivo que posibiliten la inferencia, se pueden dar malentendidos en este medio. Aunque en WhatsApp no contamos con ese componente de la comunicación, el emisor emplea determinadas señales gráficas en su discurso, como los emoticonos, los signos de puntuación, el empleo de los signos exclamativos, etc., para facilitar al receptor el proceso interpretativo. Sin embargo, hay que tener en cuenta, además, que la correcta interpretación de estos enunciados también supone la existencia de elementos cognoscitivos acerca del interlocutor y del imaginario común.

Por otro lado, estos elementos, teniendo la misma orientación, inciden de forma distinta en la fuerza ilocutiva del enunciado en el que aparecen, en

que en algunas ocasiones podemos calificar incluso de desproporcionado, si lo comparamos con las expresiones faciales de los participantes en la conversación cara a cara. Consideramos que esa exageración responde a una necesidad expresiva compensatoria que los usuarios empleamos para contrarrestar la falta de rasgos prosódicos, comportamientos proxémicos, y en definitiva, de toda la información expresada a través del paralenguaje, que tanta información proporciona al interlocutor.

función del grado de compromiso del locutor con su propia intervención. Así, vemos que elementos como *vale*, *ya* o *también*, indican confirmación, pero no añaden valores pragmáticos relacionados con la intensificación, mientras que otros, como *ya te digo* o *anda que no*, manifiestan un mayor grado de compromiso del locutor con su confirmación. Estas estructuras conforman expresiones de acuerdo enfático, algo que, como apunta Briz (1998: 114) es muy usual en la conversación coloquial.

Hay que señalar que no hemos encontrado en nuestro corpus elementos de confirmación que sirvan exclusivamente para responder a preguntas confirmativas. Los que sirven para tal fin también pueden emplearse como enunciado coorientado con la intervención iniciativa asertiva. Además, observamos que, en este medio, el locutor opta, a menudo, por utilizar elementos dotados de una mayor expresividad que añaden nuevos matices y comentarios, en lugar de decantarse por las unidades especializadas en la expresión de este contenido modal: los operadores de confirmación.

Si nos preguntamos por qué aparecen estas nuevas estructuras, podemos atribuirlo al hecho de que, como apunta Briz (1998: 137) en la conversación coloquial, el hablante percibe como insuficiente realizar una acción lingüística, ya sea afirmar, negar, o confirmar, por lo que, estratégicamente, busca la forma de que estas acciones aparezcan intensificadas. Asimismo, de acuerdo con Sanmartín, podríamos pensar que también ha contribuido a su surgimiento el tono socializador e informal que caracteriza a la conversación, ya que este fomenta un continuo deseo de innovación, buscando expresiones ingeniosas que capten la atención del interlocutor. En cualquier caso, estas expresiones aparecen porque el hablante no dispone directamente de los mecanismos lingüísticos que le permitan expresar ciertos matices relacionados, sobre todo, con el *modus*, por lo que acude a nuevas formas de expresión. No obstante, no hay que olvidar que algunas de estas construcciones se vinculan a variables sociológicas como la edad y el estrato socio-cultural. Dado que nuestro corpus solo contiene conversaciones de usuarios de WhatsApp cuyas edades oscilan entre los 18 y 31 años, no podemos, por el momento, exponer datos acerca del alcance que tienen estas expresiones, pero seguiremos trabajando en ello.

Hemos de señalar, finalmente, que las estructuras empleadas para confirmar en nuestro corpus son las mismas que se emplean en la conversación coloquial prototípica. No hemos encontrado, por tanto, ningún elemento de confirmación cuyo uso sea exclusivo de este medio. No obstante, sí hemos observado algunos elementos que sí son propios del discurso en WhatsApp, y, suponemos, también en otros chats de similares características. Por ejemplo, es muy usual el elemento de aceptación *ok* / *okey*, que, si bien es cierto que se usa en algunos contextos juveniles en la conversación cara a cara, su uso está más extendido en la conversación mediatizada tecnológicamente. Del mismo modo, nuestro corpus nos ha permitido observar que, en algunos casos, algunos elementos de aceptación y algunas interjecciones

son sustituidos por determinados emoticonos. De este y otros aspectos de esta aplicación nos ocuparemos en investigaciones futuras.

REFERENCIAS

- BALLY, C. (1965): *Linguistique générale et linguistique française*, Berne: Francke, 4ª ed.
- BRAVO, D. (1999). “¿Imagen ‘positiva’ vs. Imagen ‘negativa’?: pragmática socio-cultural y componentes de face”, *Oralia*, 2, pp. 155-184.
- BRIZ GÓMEZ, A. (1996): *El español coloquial. Situación y uso*, Madrid: Arco / Libros.
- BRIZ GÓMEZ, A. (1998): *El español coloquial en la conversación: esbozo de pragmatogramática*, Barcelona: Ariel.
- BRIZ GÓMEZ, A. (2003): “Las unidades de la conversación: el acto”, Girón Alconchel, J. L., S. Iglesias Recuero, F. J. Herrero Ruiz de Loizaga y A. Narbona (coords.): *Estudios ofrecidos al profesor José Jesús de Bustos Tovar*, Madrid: Universidad Complutense de Madrid, vol. II, pp. 953-968.
- BRIZ GÓMEZ, A. (2007). “Límites para el análisis de la conversación. Órdenes y unidades: turno, intervención y diálogo”, *Revista Internacional de Lingüística Iberoamericana*, 9, pp. 23-38.
- BRIZ GÓMEZ, A. et al. (2014): “Las unidades del discurso oral”, *Estudios de Lingüística del español*, 35, pp. 13-73.
- BROWN, P. & LEVINSON, S. (1987): *Politeness. Some universals in language usage*, Cambridge: Cambridge University Press.
- CALERO VAQUERA, M. L. (2014): “El discurso del WhatsApp: entre el messenger y el SMS”, *Oralia*, 17, pp. 87-116.
- CRYSTAL, D. (2001): *Language and Internet*, Cambridge: Cambridge University Press.
- FUENTES RODRÍGUEZ, C. (1993a): “Claro: modalización y conexión”, Carbonero Cano, P y C. Fuentes Rodríguez (eds.): *Sociolingüística andaluza: estudios sobre el discurso oral*, Sevilla: Secretariado de Publicaciones de la Universidad de Sevilla, pp. 99-126.
- FUENTES RODRÍGUEZ, C. (1993b): “Desde Luego, Por Supuesto, Naturalmente”, Carbonero, P. (ed.): *Sociolingüística Andaluza: estudios sobre el discurso oral*, Secretariado de Publicaciones de la Universidad de Sevilla, pp. 127-160.
- FUENTES RODRÍGUEZ, C. (2009): *Diccionario de Conectores y Operadores del Español*, Madrid: Arco / Libros.
- FUENTES RODRÍGUEZ, C. (2015) [2000]: *Lingüística pragmática y análisis del discurso*, Madrid: Arco / Libros.
- FUENTES RODRÍGUEZ, C. & ALCAIDE LARA, E. (1996): *La expresión de la modalidad en el habla de Sevilla*, Sevilla: Servicio de Publicaciones del Ayuntamiento de Sevilla.
- FUENTES RODRÍGUEZ, C. & PLACENCIA, M. E. (coords.) (2014): *Discurso e identidad en el ciberespacio hispano*. Número especial de la Revista *Discurso y Sociedad*.
- GRICE, H. P. (1975). “Logic and conversation”, Cole, P. y J. L. Morgan (eds.): *Syntax and Semantic. Speech Acts*, Nueva York: Academic Press, pp. 41-58.
- KOCH, P. & OESTERREICHER, W. (1990 [2007]): *Lengua hablada en la Rumania: español, francés, italiano*. Madrid: Gredos.

- Traducción de Araceli López Serena.
- MANCERA RUEDA, A & PANO, A. (2013): *El discurso político en Twitter. Análisis de mensajes que "trinan"*, Barcelona: Anthropos.
- MARTÍN ZORRAQUINO, M. A. & MONTOLÍO DURÁN, E. (1998): *Los marcadores del discurso: Teoría y análisis*, Madrid: Arco / Libros.
- MARTÍN ZORRAQUINO & PORTOLÉS, J. (1999): "Los marcadores del discurso". En I. Bosque y V. Demonte (dirs.). *Gramática descriptiva de la lengua española*, Madrid: Espasa Calpe, pp. 4051-4213.
- NARBONA, A. (2000): "Sintaxis Coloquial", Alvar, M. (dir.): *Introducción a la Lingüística Española*, Barcelona: Ariel pp. 463-478.
- NARBONA, A. (2001): "Diálogo Literario y Escritura(Lidad)-Oralidad", Eberenz, R. (ed.): *Diálogo y Oralidad en la Narrativa Hispánica Moderna: Perspectivas Literarias y Lingüísticas*, Madrid: Verbum, pp. 189-208.
- PALMER F. R. (1986): *Mood and modality*, Cambridge: Cambridge University Press.
- PONS BORDERÍA, S. (1998): "Oye y mira o los límites de la conexión", Martín Zorraquino, M. A. y E. Montolio Durán (eds.): *Marcadores discursivos: teoría y práctica*, Madrid: Arco Libros, pp. 213-228.
- RUBIO ROMERO, J. & PERLADO LAMO DE ESPINOSA, M. (2015): "El fenómeno WhatsApp en el contexto de la comunicación personal: una aproximación a través de los jóvenes universitarios", *Icono* 14, (13) pp. 73-94.
- SANMARTÍN SÁEZ, J. (2007): *El chat. La conversación tecnológica*, Madrid: Arco / Libros.
- SANTOS RÍO, L. (2003): *Diccionario de partículas*, Salamanca: Luso-Española de Ediciones.
- TUSÓN, A. (1997): *Análisis de la conversación*, Barcelona: Ariel.
- VAN DIJK, T. A. (comp.) (2000): *El discurso como interacción social. Estudios sobre el discurso II. Una introducción multidisciplinaria*, Barcelona: Gedisa.
- YUS RAMOS, F. (2001): *Ciberpragmática. El uso del lenguaje en internet*, Barcelona: Ariel.
- YUS RAMOS, F. (2010): *Ciberpragmática 2.0. El uso del lenguaje en Internet*, Barcelona: Ariel.